

DOS MONEDAS FUNDACIONALES DE 'BAELO CLAUDIA'

Luis Alberto del Castillo Navarro / Instituto de Estudios Campogibraltareños

I. Hallazgos y primeras hipótesis

En 1964, la Revista *NVMISMA*, núm. 3, en su *Correo del Lector*, publicaba, entre otras, un par de monedas "al parecer romanas (o por lo menos antiguas)", procedentes de la Colección Villanueva. Ya en esa fecha, don Marcos Villanueva Ferrer solicitaba información sobre dichas piezas.

Las dos monedas de bronce habían sido halladas en las cercanías o en las propias ruinas de Baelo Claudia, y habían sido donadas a la Colección Villanueva por dos personas distintas y en momentos diferentes, a inicios del decenio de 1960. Ambos hallazgos, según las noticias facilitadas al Sr. Villanueva, fueron circunstanciales y aislados.

Durante un par de décadas, eruditos y coleccionistas barajaron diversas teorías sobre el origen y tipo de amonedación de ambas piezas. Recuerdo que debido a las características itifálicas de las figuras representadas, se hablaba de jetones o fichas para visitar lupanares, de las nominadas por Rostovtzeff como téseras privadas, *lupanaria*, o por Cohen como téseras eróticas, *spintrias* (CASARIEGO, CORES y PLIEGO, 1987, págs. 58-59, 50-51). Algunos, incluso afirmaban la representación de un navío en la otra cara de los presuntos jetones.

II. Descripción de ambas piezas monetales

Por razones metodológicas, cuando procedí a su estudio, las numeré según su orden de hallazgo y recepción por el Sr. Villanueva Ferrer. La núm. 1 es la de pátina roja y la núm. 2 es la de pátina verde. (Se reproducen fotografías, realizadas por don José Gázquez en 1986: figuras 1 y 2, ampliaciones de ambas piezas; figura 3, leyenda en moneda nº1 y figuras 4 y 5, tamaños reales de las dos piezas).

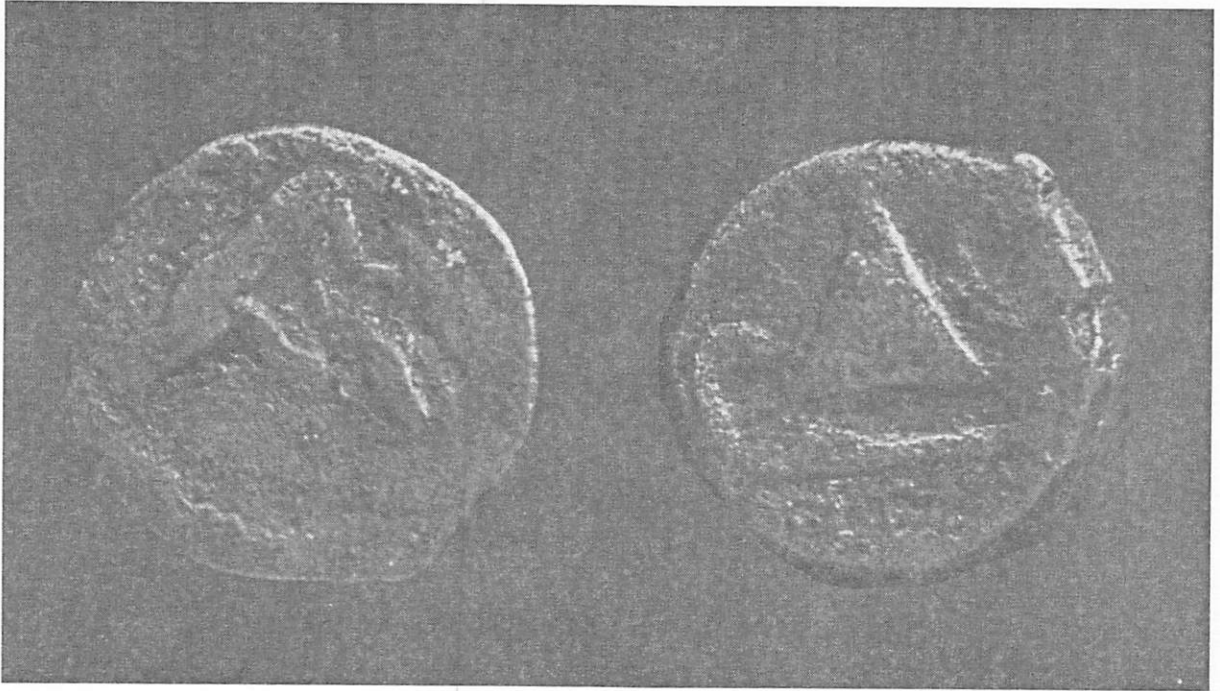


Figura 1. Moneda n° 1 (pátina roja).

Moneda núm. 1:

Anv.: Figura itifálica, Príapo, de pie a dr., portando en mano dr. Un ave (muy borrosa) y en la izq. un *lebes*, o lebrillo especial para recoger la sangre de las víctimas sacrificadas a los dioses (GRANT, 1976, pág. 98); acuñación descentrada y la cabeza de Príapo casi perdida; sin vestigios de leyenda.

Rv.: *Libella* (libela, nivel o plomada usada en la construcción por los romanos) sobre *lituus* horizontal (lituo o cayado, báculo de augur romano) con empuñadura a la izq. y hacia arriba. Debajo del lituo, en exergo, en la fotografía ampliada se aprecia leyenda *neo-aramaea* muy borrosa: ¿BAELON o BAILO? (Documento núm. 4). (ÁLVAREZ BURGOS, 1992, pág. 1.12).

Tanto en anverso como en reverso, las figuras ofrecen buen relieve, pese a que su grado de conservación no sobrepasa una B. Peso: 6,35 grs.; módulo: 18,4 mm.; cuño: 5; pátina roja.

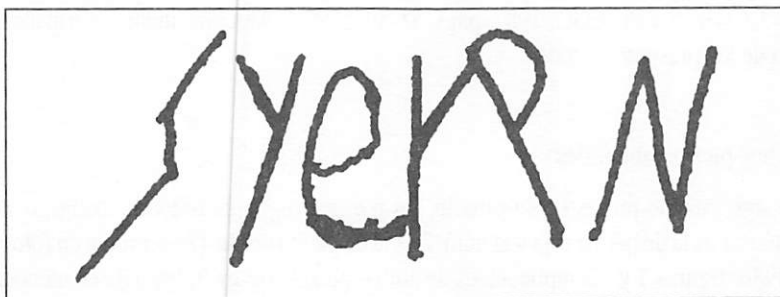


Figura 2. Leyenda en el exterior del reverso de la moneda n° 1 (pátina roja)

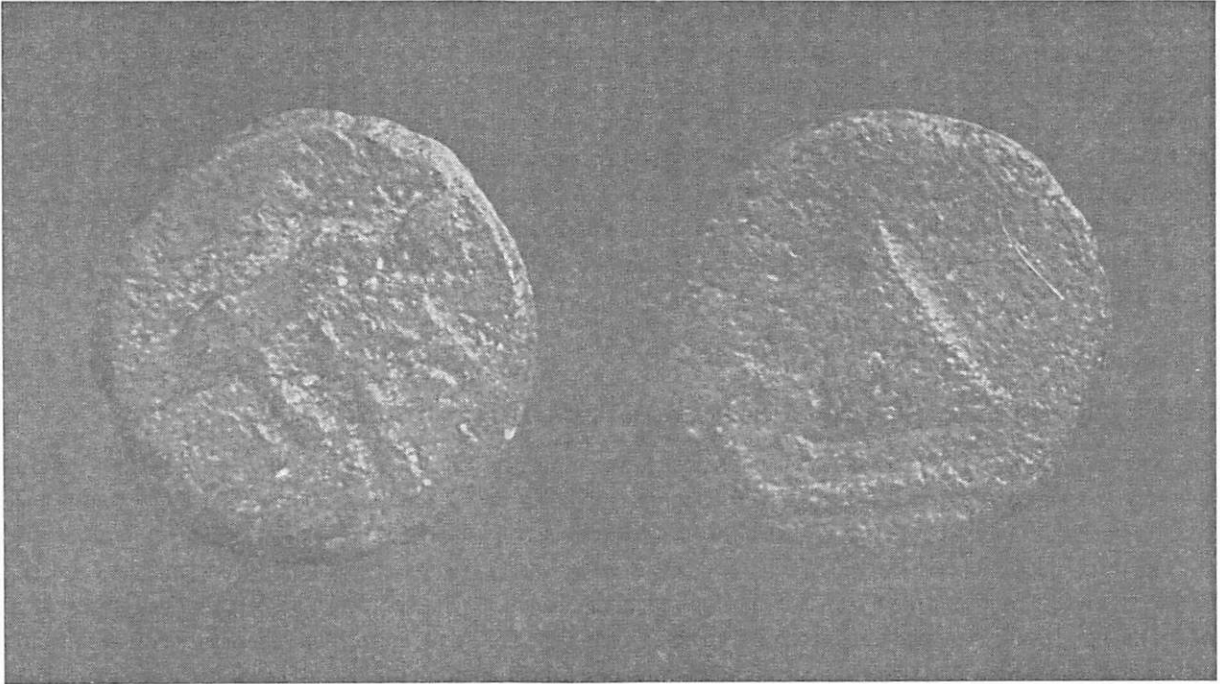


Figura 3. Moneda nº 2 (pátina verde).

Moneda núm. 2:

Anv.: Similar a la núm. 1, pero con cospel centrado, sin pérdida de cabeza de Príapo; el ave paloma se aprecia con más detalle.

Rv.: Idéntico a la núm. 1, pero sin leyenda visible en exergo.

Grado de conservación más deficiente que la núm. 1, B-. Peso: 4,87 grs.; módulo: 17,5 mm.; cuño: 5; pátina verde.

El arte en ambas monedas es el mismo; aunque la diferencia de peso y módulo, más pequeña y ligera la núm. 2, tal vez nos induciría a pensar que las piezas fueron batidas en distintas emisiones. Sin embargo, sabemos que en una sola emisión las monedas acuñadas varían de peso, e incluso de tamaño de flan. La similitud de posición de cuño y la igualdad iconográfica, nos inclina a afirmar que ambas pertenecen a un único tallador y a un mismo troquel. En cuanto a las pátinas diferentes, al no haber efectuado un análisis metalográfico, pensamos que es debido a que estuvieron enterradas en suelos diferentes, produciéndose oxidaciones distintas.

III. Consultas efectuadas durante el proceso de identificación

En 1985, la profesora y numismata Francisca Chaves, cuando le mostramos las monedas, descartó que fuesen libio-fenicias, pues no se ajustaban a esa tipología. También rechazó la idea de la nave del reverso, pues lo que aventuraban como casco del navío era con toda certeza un lituo.

En junio de 1989 solicitamos la opinión del profesor Julio Mangas. A la vista de las fotografías (las monedas, junto con un juego de fotografías habían sido devueltas a la Colección Villanueva en 1986) emitió la hipótesis de "que tal vez, se tratase de una acuñación de monedas conmemorativas de la fundación de Baelo Claudia". Basaba su idea en el carácter sacro y fundacional que recientes hallazgos arqueológicos estaban exponiendo, relacionado con los cultos a Príapo durante las etapas del final de la República y el Principado hasta la época de los Antoninos. En ese sentido, me comentaba sobre el Priapeo hallado en la zona del aljibe subterráneo de Clunia, durante las últimas campañas dirigidas por el profesor Palop; y, como en muchas de las reproducciones de falos, aparecían inscritos nombres de *duunviros*. Además, puntualizaba: "el triángulo sobre el lituo ritual me recuerda un instrumento de construcción romano".

IV. Análisis

Por razones ajenas a mis deseos, no pude retomar el estudio final de las monedas hasta enero de 1997.

En primer lugar, había que eliminar cualquier duda sobre la improcedencia de clasificar ambas piezas como téseras eróticas, *spintrias*, o como téseras privadas, *lupanaria*. La propia tipología de las monedas excluye su integración en tales clasificaciones. Las *spintrias*, estudiadas por Cohen, presentan en el anverso una figura obscena, y en reverso una cifra, entre I y XVI, de ahí que también se les denomine *tesserae nummariae*. Las *lupanaria*, según Rostvzeff, eran una clase especial de téseras privadas batidas en plomo (aunque también admitía acuñaciones en bronce) con representaciones en ambas caras, o con cifras en el reverso, que podían simbolizar el precio de visita al lupanar; y que luego, sobre todo a partir de la prohibición de Tiberio de que la efigie del Príncipe circulara en los prostíbulos, habían tenido gran difusión- época Flavia- como circulante específico, que, periódicamente, determinados funcionarios imperiales cambiaban por las monedas *licitas* o públicas. Analicemos las diferencias.

Con respecto al anverso, la imagen itifálica reproducida no es obscena, ni representa ningún juego erótico, *erotici ludi*. Ciertamente su total desnudez le aleja de las representaciones más habituales de Príapo, las alejandrinas, en donde aparece vestido, llevando frutas en las manos y con la túnica arremangada para exhibir sus genitales (GRANT, 1976, pág.124). En estas dos amonedaciones estamos en presencia de un Príapo haciendo ofrenda de un sacrificio ritual. La más antigua tradición griega hacía a este dios menor hijo de Dionisos y Afrodita; y al parecer ofrenda un ave, ¿paloma?, que sabemos que junto con gorriones y otras avecillas eran acompañantes y símbolos de Afrodita.

El culto a Príapo parece documentado en las monedas de Lámpsaco y sabemos por reiterados documentos literarios, que esta divinidad era protectora de cabras, ovejas y abejas, de marineros y pescadores, y también de tumbas, y que sus exagerados genitales se asociaban a la generación, considerándosele como creador; en una representación plástica de los órganos masculinos ostenta las palabras "*el salvador del mundo*" (LICHT, 1976, págs. 173-174). Es ilustrativo en este sentido el texto de Montero Cartelle, "Como Herter y Buchheit han mostrado, en la *Antología Palatina* se conserva un buen número de poemas de distintos autores relacionados con Príapo en alguna de sus atribuciones: poemas dedicatorios de frutos al Príapo agrario (VI 22, 21, 102, 232), poemas de ofrendas de pescadores y navegantes (VI 33, 89, 192, 193, etc.), de heteras y homosexuales (VI 254, 292), etc., en todos los cuales es altamente llamativa la ausencia de toda frivolidad y alusión erótica"; (MONTERO CARTELLE, 1981, pág. 20).

Por otra parte no podemos olvidar, sin entrar en sus raíces, el valor apotropaico del falo en el mundo antiguo grecorromano, que perdurará hasta la Edad Media, combinado con otros símbolos alejadores de malos agüeros, hechizos y mal de ojo, tales como la mano, el falo y los testículos y, en menor grado, los genitales femeninos, *figus*, (LICHT, 1976, págs.284-285; GRANT, 1976, pags.30-31).

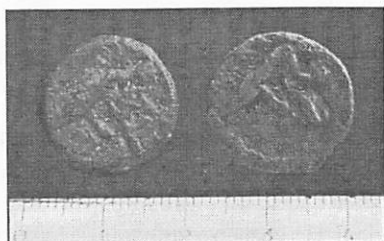


Figura 4. Anversos tamaño real.

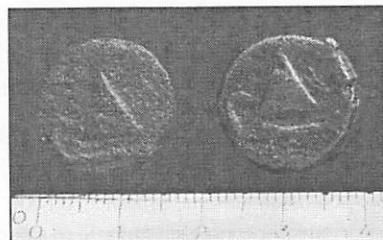


Figura 5. Reversos tamaño real.

Con respecto al reverso, podemos afirmar que éste excluye, definitivamente, la hipótesis de que estemos en presencia de *sprintias*, o téseras *lupanaria*. La libela y lituo sobre la leyenda, en la moneda núm. 1, con el posible nombre de la *civitas* u *oppidum*, nos indican la fundación de Baelo Claudia. Desde la ya clásica *La Ciudad Antigua*, de Numa Foustel de Coulanges, conocemos la importancia de los augures y el papel fundamental que jugaban en la *deductio oppidorum*. La propia sacralidad de la fundación consagraba objetos, también fundamentales en la construcción de la nueva ciudad, tales como la libela.

Así pues, en la síntesis perfecta que es el reverso de las piezas estudiadas, el cayado del *Augur* y el nivel del *Structor* nos resumen el acto sagrado de la fundación de la ciudad. Tras el sacrificio propiciatorio previo, efectuado simbólicamente por el mismo *Priapo* –tal como nos indica el anverso-, consultada e interpretada por el *Augur* la voluntad afirmativa de los dioses, manifestada a través del vuelo de las aves, es el momento en que el *Structor* halle el punto de equilibrio perfecto, la armonía entre los hombres y los dioses, para desde allí, y no desde otro lugar, iniciar el *aratrum circumducere* de la futura ciudad, *limes* trazado con el arado que guía el *duumvir conditor*. Por otro lado, la existencia en el reverso de la moneda núm. 1 de la leyenda *Bailo* en *neo-arameo*, nos indica la acuñación realizada en la ceca local, cuyas series de emisiones desde el 50 a.C. nos son suficientemente conocidas.

En conclusión, podemos afirmar, de acuerdo con la sugerencia inicial del profesor Julio Mangas, salvo posteriores hallazgos y estudios, que nos hallamos ante dos monedas -cuadrantes por su módulo y metal, aunque excedan en su peso -, únicos ejemplares llegados hasta nosotros de una emisión monetaria, conmemorativa de la fundación de la Baelo romana, en concreto de la ciudad nueva o alta.

En el momento actual, es imposible conocer la extensión de dicha acuñación. La rareza de los hallazgos y el que en casi cuatro décadas no hayan aparecido otros ejemplares, nos induce a pensar que se debió batir una pequeña cantidad de monedas; y, evidentemente, con exclusivo valor litúrgico, muy usual en las acuñaciones del mundo grecorromano, y no como circulante fraccionario para cubrir necesidades mercantiles cotidianas en Belo. Refuerza este argumento el conocimiento numismático que poseemos sobre similares acuñaciones conmemorativas, a lo largo y ancho del territorio del Imperio, siempre de cortísimo número de piezas.

V. Datación

Al tratarse de hallazgos aislados –aparecieron enterradas, según sus descubridores y donantes, una, cerca de las ruinas; otra, en el recinto – y ser monedas inéditas y desconocidas (hasta su publicación en el *Homenaje al Profesor CARLOS POSAC MON*), su datación la obtendremos con auxilio de fuentes literarias y arqueológicas.

La opinión más generalizada entre los especialistas fecha la aparición del *Corpus Priapeorum* a finales de la época de Augusto, o mediados del siglo I d.C. como la más tardía. Esta colección de priapeos de autor anónimo, desechadas ya las primeras atribuciones a Ovidio o Marcial, es un conjunto de ochenta epigramas, cuya esencia fundamental es su carácter erótico-festivo y la figura protagonista de *Priapo*. Existe pues, desde el siglo I a.C. hasta la época Julio-Claudia, una

degradación, una pérdida del primitivo carácter sagrado, litúrgico, del dios itifálico como protector de campesinos y pescadores, como propiciador de la generación. Fue así como surgiera su culto, en torno al siglo VI a.C., al parecer en la ciudad minorasiática de Lámpsaco, hasta alcanzar su máxima difusión en Grecia durante la época alejandrina.

Pese a que determinados sectores ilustrados y amplios grupos urbanos de fines de la República y de la era augústea pasaron a resaltar el factor obscuro y divertido del culto a Príapo, lo cierto es que en zonas rurales del Imperio, y sobre todo en las provincias fuera de la península italiana, sabemos, tal como testimonian críticas acerbas de algunos Padres de la Iglesia, que el culto persistió con su carácter serio y sagrado. Será a partir del siglo II d.C. cuando se difundirá la burla de Príapo de forma generalizada, sin las connotaciones religiosas primeras. Será la época de florecimiento literario del género priápico, que con el transcurso del tiempo acabará decayendo a la par del culto a Príapo, no llegándonos ningún priapeo posterior al siglo IV d.C. (MONTERO CARTELLE, 1981, págs.27-35).

Las sucesivas campañas excavatorias realizadas en Belo, han permitido ir recuperando la fisonomía y carácter de la ciudad alta, sucesora de la primitiva Bairo. El conjunto monumental, paulatinamente rescatado del tiempo, del olvido y de la incuria, nos ha mostrado una ciudad rica e industrial, confirmando así los testimonios literarios de Strabon, Pomponio Mela, Plinio y Avieno, entre otros. Especial importancia ofrece el teatro en la ciudad alta, construido en tres momentos desde inicios del siglo I d.C., y, como afirmaban Ponsich y de Sancha, siendo la principal y definitiva etapa la de la época de Claudio: "L'état très avancé de la fouille permet de connaître la structure initiale du théâtre, celle de l'époque claudienne où on lui donna l'aspect massif que nous lui connaissons" (PONSICH y DE SANCHA, 1980, págs.372-373).

En conclusión, opinamos que la emisión de estas monedas fundacionales de la ciudad alta, la que recibiría de Claudio el estatuto municipal y sería nominada desde entonces como Baelo Claudia, fueron acuñadas entre inicios del siglo I d.C. y los años 41 y 54 d.C., tiempos en los que aún Príapo recibía culto en lugares con poblaciones mayoritarias de pescadores y campesinos, como era el caso de Belo, sita en la ribera norte del Estrecho de Gibraltar (PONSICH y DE SANCHA, 1980, pág.374).

Finalmente, sabemos que con el principado de Calígula las acuñaciones en cecas hispanas aún son normales; y bajo el siguiente emperador, Claudio, "las labras propiamente provinciales terminan" en Hispaniae (ÁLVAREZ BURGOS, 1992, pág.1.8). La última conocida es el semis anepígrafo de Claudio, batido en Ebusus. Así pues, en torno al último año del imperio de Claudio, 54 d.C., sería la fecha límite de acuñación de estas dos monedas fundacionales de la ciudad nueva de Baelo Claudia o Belo.

Agradecimientos

A la Colección Villanueva, por las facilidades prestadas en todo momento para el estudio de las dos monedas. A la Dra. Francisca Chaves Tristán y al Dr. Julio Mangas Manjarre, por su amable disposición y las aportaciones de sus sugerencias, que resultaron fundamentales para la realización del presente estudio. A Federico Sierra Benítez por su inestimable colaboración informática en la ejecución material del trabajo.

Bibliografía

- ÁLVAREZ BURGOS, F.: *La moneda hispánica desde sus orígenes hasta el siglo V*. Madrid, 1992.
CASARIEGO, A., CORES, G. y PLIEGO, F.: *Catálogo de Plomos Monetiformes de la Hispania Antigua*. Madrid, 1987.
GRANT, M.: *Eros en Pompeya*. Madrid-Barcelona-México, 1976.
LICHT, H.: *Vida sexual de la antigua Grecia*. Madrid, 1976.
MONTERO CARTELLE, E.: *Priapeos-Grafitos Amatorios Pompeyanos- et aliae inscriptiones*. Madrid, 1981.
PONSICH, M. y DE SANCHA, S.: "Le Théâtre de Belo. Campagne de fouilles Juin 1979" - *Melanges de la Casa de Velazquez*. Tome XVI.-París, 1980.